

“Las competencias en materia clínica son clave para el futuro veterinario”



Este 2017 se cumplen 35 años desde que la Facultad de Veterinaria de Murcia empezara a impartir la licenciatura de Veterinaria, unos estudios que han evolucionado en base a las directrices del Espacio Europeo de Educación Superior y que, según su decano, Gaspar Ros, siempre han dado un papel clave “a la formación práctica y al trabajo autónomo del alumno”

Desde que iniciara su trayectoria el curso 1982-83, la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Murcia ha contado con tres planes de estudio basados en el crédito europeo (ECTS) cuya finalidad, en palabras de su decano, **Gaspar Ros**, “es homogeneizar los distintos sistemas de enseñanza y convalidar los estudios dentro del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES)”.

Según Ros, el eje principal del grado es “la integración del conocimiento en una formación polivalente que hace hincapié en facetas clave de la profesión como son la clínica y sanidad animal, la producción animal y seguridad alimentaria, y un componente práctico esencial que permite al estudiante adquirir unas competencias profesionales altamente cualificadas”. Una síntesis que explica la gran demanda que la facultad registra cada año: casi 1.500 solicitudes para las 90 plazas que ofertan.

Perfil polivalente

El perfil del estudiante de veterinaria es muy vocacional, algo que no quita que deba cumplir con ciertos requisitos: “Debe poseer unas aptitudes científicas especialmente relacionadas con las ciencias biológicas, la salud y el bienestar de los animales”. El decano explica que, en los últimos años, se ha dado un gran interés por los cuidados de los animales, algo que, en su opinión, se debe “al desconocimiento en torno a competencias que el veterinario debe adquirir igualmente relacionadas con la producción animal –o zootecnia– y la seguridad alimentaria en toda su extensión, desde la granja a la mesa”. Unos ámbitos que la Facultad tiene el cometido “de incorporar a su formación integral, de manera que el alumno los conozca y adquiera”.

De hecho, este mayor flujo informativo puede jugar a favor de la ocupación dentro del sector, donde cada año se gradúan unos 1.200 nuevos veterinarios, cuando nuestro mercado solo es capaz de absorber a unos 500. ¿A qué otras salidas veterinarias opta un graduado en veterinaria hoy en día, al margen de trabajar en centros médico-quirúrgicos de animales domésticos? Según Gaspar Ros, este “estará capacitado para trabajar

o dirigir laboratorios de diagnóstico veterinario (patología, microbiología, parasitología o seguridad alimentaria); en industrias pecuarias (ganadera, lechera, cárnicas, avícola, acuícola); en medicina veterinaria preventiva y salud pública veterinaria; en sanidad y producción animal; en centros o actividades de vida silvestre, zoológicos y centros de rehabilitación de animales silvestres; en economía y administración de empresas pecuarias; en inspección y tecnología de los alimentos; en investigación y docencia universitaria y técnico-profesional; o salud ambiental, entre otras”.

Una sola salud

A la hora de explicar cómo preparan a los nuevos profesionales que nutrirán el sector, el decano hace mención del lema de la profesión en España, *Higia pecoris, salus populi* (La higiene del ganado, la salud del pueblo), una frase que, para él, “resume la esencia y necesidades del estudiante en Ciencias Veterinarias”. “Los conocimientos y competencias tienen como eje vertebral en su formación la que aúne la visión del concepto ‘una sola salud’ en la prevención, el diagnóstico y el tratamiento individual o colectivo, así como la lucha contra las enfermedades de los animales, sean considerados estos individualmente o en grupo, particularmente las zoonosis, con la capacidad de saber identificar los riesgos emergentes en todos los ámbitos de la profesión veterinaria. Para todo ello es esencial saber realizar el control adecuado de la cría, manejo, bienestar, reproducción, protección y alimentación de los animales, así como la mejora de sus producciones, dentro de una actividad económica rentable y con respeto al medio ambiente”, afirma Ros.

Otro de los ejes principales de la formación tiene que ver con el control de la higiene, la inspección y la tecnología de la producción y elaboración de alimentos de consumo humano desde su producción hasta su consumo. “Las competencias en materias clínicas son la clave profesional de las futuras veterinarias y veterinarios, que también deben combinar el conocimiento de las técnicas médicas y quirúrgicas con los cuidados que los

Granja Docente Veterinaria y Planta Piloto

“La Facultad de Veterinaria cuenta con las instalaciones más complejas de la Universidad de Murcia”, explica Gaspar Ros. Una afirmación que se sostiene por la mera presencia a su alrededor de espacios polivalentes como el Hospital Clínico Veterinario, la Granja Docente Veterinaria y la Planta Piloto. “El objetivo es dar al alumno la formación integral que necesita adquirir en un ambiente de realidad profesional”, matiza el decano.

Para ello, en el Hospital Clínico Veterinario de la facultad se desarrolla una actividad asistencial abierta al público y actúa como centro de referencia. Para animales de compañía –sobre todo, perros y gatos– y para caballos, las especialidades clínicas cubren los servicios durante las 24 horas los 365 días del año. Por su parte, la Granja Docente Veterinaria muestra en 11 hectáreas la producción de las especies pecuarias de interés económico y recreo. “Allí, los alumnos participan en condiciones de producción real en todas las actividades, desde la selección genética y reproducción a la alimentación y manejo de los animales”, explica Gaspar Ros. Por último, la Planta Piloto de Tecnología de Alimentos reproduce los procesos clave y líneas de producción de alimentos, “todo ello bajo las premisas de máxima exigencia en bioseguridad y sostenibilidad”, matiza el decano, quien asegura que “estas instalaciones, aparte de singulares, son claves en el proceso formativo de los estudiantes de veterinaria”.

La Facultad de Veterinaria de Murcia recibe cada año casi 1.500 solicitudes para las 90 plazas que oferta



animales necesitan”, prosigue el decano, quien también explica que todo lo anterior debe darse “a la luz del conocimiento y aplicación de las disposiciones legales, reglamentarias y administrativas en todos los ámbitos de la profesión veterinaria y de la salud pública, comprendiendo las implicaciones éticas de la salud”, algo que liga con otra gran enseñanza derivada de la práctica profesional, que no es otra que “el respeto a otros profesionales de la salud”, algo que pasa por “la adquisición de habilidades relacionadas con el trabajo en equipo, el uso eficiente de recursos y la gestión de calidad”.

La movilidad es un elemento clave en la formación del estudiante de veterinaria, de ahí que la facultad cuente con programas de movilidad nacional como SICUE e internacional, con el programa Erasmus+, que da opción a más de 40 destinos en facultades europeas. También dispone de programas como el ILA y el ISEP, que posibilita las estancias en Latinoamérica y EEUU, respectivamente. En términos numéricos, la movilidad supone que entre 30 y 40 de los alumnos de la facultad murciana salgan y que esta reciba un número equivalente de estudiantes. *“Teniendo en cuenta que el número de alumnos de nuevo ingreso es de 90, la movilidad tiene un peso importante y nos alinea con las políticas europeas de conseguir un 20% de movilidad en 2020 sin disminuir las exigencias de calidad académica”,* matiza Ros.

Especialización y precisión

Pese a ser un fiel defensor del concepto ‘una sola salud’, Gaspar Ros reconoce que la especialización *“es necesaria en un campo científico como el veterinario, cada vez más sofisticado y complejo”,* aunque es consciente de que *“no se puede trabajar de manera aislada, ya que existen herramientas transversales que dan soporte a actos médicos o quirúrgicos”.* Para él, la concepción

holística de la salud animal y la proliferación de cada vez más especialidades, *“tienen cabida en la actividad profesional de la clínica veterinaria”* y, matiza, *“los alumnos del grado lo aprenden de manera reglada en las asignaturas, pero especialmente en las prácticas tuteladas que realizan en el Hospital Clínico Veterinario, donde, de manera intensiva integran los conocimientos una vez superadas casi todas las asignaturas”.* Una formación que se completa con las prácticas externas, realizadas sobre todo en periodo vacacional, y que ayudan a conocer la realidad profesional.

“La formación del Grado es generalista y la especialización debe venir del posgrado, máster o doctorado, y las escuelas profesionales”, sigue Ros. Y matiza: *“La especialización es un signo de avance, ya que cada vez el conocimiento es más preciso y hace necesario concentrar la formación en técnicas y habilidades que nos hagan competitivos.”*

Transferencia y componente práctico

En la Facultad de Veterinaria de Murcia, la transferencia entre universidad y empresa va desde la realización de ensayos a la emisión de informes, pasando por la asesoría técnica o científica, la formación a medida y la realización de un proyecto de I+D+i. *“Todo ello se realiza mediante contratos de investigación en los que un grupo de investigación realiza un trabajo definido basado en su conocimiento”,* matiza Ros.

Las fórmulas de colaboración también contemplan el mecenazgo o los servicios clínicos que, además, poseen la vertiente formativa para los estudiantes. *“La Facultad de Veterinaria de Murcia ofrece asimismo una oferta de servicios de investigación de muy diversa índole en campos tan variados como el análisis clínico, oftalmología, reproducción o nutrición animal, selección genética, sanidad animal o tecnología y seguridad alimentarias”,*